



## **“¿Qué les pasa a los chilenos?”**

Darío Rodríguez

Académico Instituto de Sociología  
Pontificia Universidad Católica de Chile

---

Se ha comentado, en los medios de comunicación, que los chilenos no somos simpáticos para la mayoría de los pueblos latinoamericanos. Nos consideran soberbios y hasta mal educados en nuestro afán de compararlo todo con Chile para demostrar la superioridad de nuestro país. Antes éramos apocados y tímidos, ahora fanfarrones y arrogantes: ¿Qué nos está pasando?

Una de las características más notorias de nuestro carácter nacional era la timidez. Tratábamos de pasar desapercibidos, de no ocasionar molestias, de ser humildes y comedidos con los demás. Para evitar problemas, pedíamos “un cafecito” o que nos esperaran “un minutito”. No conocíamos la asertividad y cuando algún extranjero pedía las cosas por su nombre, nos parecía agresivo o petulante.

Esta forma de ser iba aparejada con una fuerte desvalorización de lo propio y una admiración desmedida por Europa. Nos encantaba que se dijera que éramos los “ingleses de América del Sur” y permanentemente atribuíamos todo tipo de defectos a “la raza”, a que aquí las cosas se hacían “a la chilena, no más”. Era una suerte de complejo de inferioridad.

En las últimas décadas, el país ha crecido y hemos escuchado que su desempeño lo hace destacarse en la región. Estas buenas noticias, sin embargo, no han sido acogidas sobriamente, sino que han provocado una reacción exagerada. Si antes nos sentíamos apocados y nuestra autoestima era baja, hoy pensamos que somos superiores y contamos con una autoestima sobredimensionada. Parece complejo de superioridad.

Sin embargo, ni lo uno ni lo otro es sano. No es cierto que nuestra “raza” sea un problema ni tampoco que seamos superiores. Un pueblo seguro de sí no se envanece con los éxitos ni se menosprecia en los fracasos. La familia es el lugar en que los valores se crean, se adquieren y se viven. Es necesario que todos los miembros de la familia se reconozcan, se acepten y se apoyen entre sí, porque sólo aceptando lo que somos –sin exageraciones- podremos llegar a tener una autoestima sana, sin complejos.